



Verónica - Sibrio - me dio con su sangre espiritual  
 el alma del alma que Castilla - Salamanca - me ha hecho  
 todo me es lazo y amor, el resto de ustedes y para  
 11 VIII 34  
 Manuel García Blanco

MUSEO UNAMUNO

12-117

"Semanaario "HAZ", Madrid, 31 diciembre 1938.

## ROMANCE

# CUANDO YO SEA VIEJO

Quando yo sea viejo,  
 — desde ahora os lo digo —  
 no sentiré mis cantos, estos cantos,  
 ni serán a mi oído  
 mas que voces de un muerto  
 aún siendo de los muertos el mas mío.  
 Pero entonces pondré, de esto no dudo,  
 más esforzado ahinco  
 en quedarme con ellos, y su llave  
 para uso reservármela exclusivo.  
 Y acaso pensaré — ¡todo es posible! —  
 en publicar un libro  
 en que punto por punto se os declare  
 cual es su verdadero contenido.  
 Cuando yo sea viejo  
 renegaré del alma que ahora vivo  
 al querer conservarla como propia  
 y no comprenderé ni aún a mis hijos.  
 Y a vosotros entonces  
 — me refiero a vosotros, no nacidos  
 en mayoría acaso,  
 los que busquéis a esta mi voz sentido —  
 me volveré diciendo: «no, no es eso,  
 el cantor nunca quiso  
 semejantes simplezas dar al canto,  
 fué muy otro su tiro;  
 no le entendéis, él era  
 de un espíritu al vuestro muy distinto!»  
 Y vosotros muy dentro del respeto  
 — que no me lo neguéis es lo que os pido —

debéis firmes decirme:  
 «¡Todo eso está muy bien, buen viejecito,  
 pero es que estos sus cantos,  
 cantos a pecho herido,  
 son de su edad de voz y esa es la nuestra,  
 son de otro que en su cuerpo fué vecino,  
 y hoy más nuestros que suyos!»  
 Y entonces yo, hecho un basilisco,  
 con senil impaciencia revolviéndome  
 os habré de decir: «¿habráse visto  
 petulancia mayor, sandez más grande,  
 pretender estos niños  
 comprender de unos cantos  
 mejor que no el cantor cuál el sentido?  
 ¿Mejor que no él sabrán los badulaques  
 qué es lo que decir quiso?»  
 Mas no os inmutéis, sino decidme:  
 «¿Quién es él? en buen juicio,  
 ¿quién es él? ¿dónde está? ¿cómo se llama?»  
 Y os diré yo mirándoos de hito en hito:  
 «¿Es que de mí se burlan los mocosos?  
 ¿pretenderán acaso estos chiquillos  
 pobres de juicio y hartos de osadía  
 negarme lo que es mío?»  
 «¿Suyo?—diréis— ¡no! del que fué en un tiem-  
 y hoy le es extraño ya, casi enemigo; [po  
 al dejárnoslo aquí, en estos cantos,  
 de él se desprendió, y aquí está vivo...»  
 Y yo protestaré, cual si lo viera,  
 pero estará bien dicho.

El alma que aquí dejo  
 un día para mí se irá al abismo;  
 no sentiré mis cantos;  
 recogeréis vosotros su sentido.  
 Descubriréis en ellos  
 lo que yo por mi parte no adivino,  
 ni aún ahora que me brotan;  
 veréis lo que no he visto  
 en mis propias visiones;  
 donde yo he puesto blanco veréis negro,  
 donde rojo pinté, será amarillo.  
 Y si ello así no fuera,  
 si estos mis cantos — ¡pobres cantos míos! —  
 jamás han de decir a mis hermanos  
 sino esto que me dicen a mí mismo,  
 entonces con justicia  
 irán a dar rodando en el olvido.  
 Por ahora, mis jóvenes,  
 aquí os lo dejo escrito,  
 y si un día os negare  
 argüid contra mí conmigo mismo,  
 pues os declaro  
 — y creo saber bien lo que me digo —  
 que cuando llegue a viejo,  
 de este que ahora me soy y me respiro,  
 sabrán, cierto, los jóvenes de entonces  
 más que yo si a este yo me sobrevivo.